

# La Madre celestial en la doctrina de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días<sup>1</sup>

Luis A. Vázquez Pasos  
Facultad de Ciencias Antropológicas  
Universidad Autónoma de Yucatán

## Introducción

De acuerdo con la doctrina de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos días (ISUD), todos los hombres son hijos espirituales de un Padre celestial, pero también de una Madre eterna. En apoyo a esta idea, el teólogo mormón Bruce R. McConkie argumenta que “Un Varón de Santidad exaltado y glorificado (Moisés 6: 57) no podría ser Padre a menos que una Mujer de igual gloria, perfección y santidad lo acompañara como Madre. El engendrar hijos convierte al hombre en padre y a la mujer en madre, no importa si hablamos del hombre en su estado mortal o inmortal” (McConkie s/f). Sin embargo, esta figura de la Madre eterna o celestial, está sujeta a discusión y aún no es aceptada plenamente por las autoridades de la ISUD. Esta situación ha dado lugar a un intenso debate entre quienes están a favor y en contra de su existencia y su culto. Obviamente no han faltado los que tratan de conciliar ambas posturas o, por lo menos, tener una postura menos radical. Al respecto, Linda Wilcox, estudiosa del mormonismo, menciona que la Madre celestial aparentemente existe, pero no ha estado en forma muy evidente en las reuniones y los escritos de los mormones<sup>2</sup>. Lo cual no obsta para que los miembros de esta Iglesia, como se verá más adelante, la incluyan en su sistema de creencias religiosas, por demás complejo.

Aunque la doctrina sobre la Madre celestial es relativamente nueva entre los mormones, su figura se remonta a los hebreos del Antiguo testamento. Kevin L. Barney

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada por su autor en el VII Congreso Internacional de Análisis Textual “La Diosas”; celebrado del 25 al 27 de marzo de 2015 en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid.

<sup>2</sup> Linda Wilcox, “The mormon concept of a Mother in heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980.

en un artículo sobre este personaje menciona que los hebreos del exilio adoraron un pequeño panteón en el que se encontraba el “gran Dios ‘El’. Su esposa ‘Asera’, su hijo ‘Yaveh’ y ‘Baal’, y los otros (anónimos) hijos de los Dioses”<sup>3</sup>. Casi inmediatamente, Barney menciona que en “una inscripción en Kuntillet Ajrud que data aproximadamente del noveno hasta el octavo siglo a. C. declara ‘Yo he bendecido por el Yahve de Samaria y su asera’<sup>4</sup>. Dicho sea de paso, me parece relevante señalar que en estas citas, la que se esperaría que fuera la Madre celestial, aparece como la esposa del gran Dios, mismo que se esperaría que fuera el Padre celestial. Volviendo a Barney, éste amplía la información sobre la esposa del “gran Dios” en su artículo ya citado, y en él señala que con el paso del tiempo la concepción de Asera, o Asherah, cambió y su culto, entre los siglos octavo y sexto a. C., pasó a ser cuestionable. A pesar de ello, su memoria permaneció y se mantuvo a salvo bajo otros nombres y apariencias. Bajo estas circunstancias, su culto igualmente persistió. No obstante, como Barney señala más adelante, su adoración fue corrompida por prácticas idólatras<sup>5</sup>.

En este complejo horizonte, en esta ponencia, me propongo reflexionar sobre esta figura, plantear algunos problemas para su conocimiento y discutir el papel que desempeña en la teología mormona. Con este fin, he entrevistado a diversos líderes de la ISUD en Mérida, capital de estado de Yucatán en México, y consultado tanto algunos manuales editados por esta Iglesia como artículos escritos por estudiosos del mormonismo. Aprovecho dar gracias a todos esos líderes que amablemente accedieron compartir conmigo sus conocimientos sobre la Madre celestial; especialmente a Mauricio González y Mateo Ricalde.

---

<sup>3</sup> Véase Kevin L. Barney, “Tenemos una madre celestial”, disponible en <https://www.facebook.com/Labrilantelinteligencia/posts/197969797065249> consultado el 3 de noviembre de 2014.

<sup>4</sup> *Ibid.*

<sup>5</sup> Véase Kevin L. Barney, “How to Worship Our Mother in Heaven (Without Getting Excommunicated)” en *Dialogue: A Journal of Mormon Thought*, Vol. 41, No. 4, winter 2008, pp. 124, 131.

## La Madre celestial

La doctrina de la Madre celestial es un elemento propio de la teología mormona, pues no se encuentra en las de otras Iglesias cristianas, aun en el caso de la Iglesia católica que en las letanías del rosario ha llamado a la Virgen María como Madre del creador y Reina asunta a los cielos, y que el papa Pio XII ha declarado que María ascendió a los cielos en cuerpo y alma, no tiene el mismo significado que la ISUD le da a la Madre celestial. Algunos líderes de la ISUD califican esta idea con adjetivos superlativos. Por ejemplo, Melvin J. Ballard (1873-1939) dice que se trata de “una doctrina asombrosa” que hasta donde sé, nunca fue enseñada antes en la historia del mundo”<sup>6</sup>. En cambio, otros miembros de esta Iglesia han hecho severas críticas a esta doctrina por lo que han sido disciplinadas y recibido distintas sanciones. Éstos han sido los casos de Lynn Kanavel Whitesides<sup>7</sup>, quien fue expulsada el 30 de noviembre de 1993 y de Margaret Merrill Toscano, quien fue excomulgada el 30 de noviembre de 2000.

De todos los problemas sobre la Madre celestial, el más general es la inexistencia de fundamentos sobre ella en la Biblia y en los otros libros canónicos de esta Iglesia. La poca información existente en las escrituras sobre la Madre celestial le ha valido a la ISUD numerosas críticas; entre ellas, las del teólogo Robert M. Bowsman Jr. Para éste, la doctrina sobre este ser es una falsa doctrina por no estar contenida en las escrituras mormonas y ser producto de inferencias y conjeturas de las autoridades de la ISUD<sup>8</sup>. Sin embargo, Kevin L. Barney, mormón y estudioso del mormonismo, sostiene que en el Antiguo Testamento se encuentra información sobre ella, pero está escondida,

---

<sup>6</sup> Linda Wilcox, “The Mormon Concept of a Mother in Heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980, p. 81. Como bien señala esta autora en este artículo, Ballard ignora que en otras culturas y religiones se adoran deidades femeninas.

<sup>7</sup> Lyn Kanavel Whitesides forma parte de un grupo de seis miembros, tres mujeres y tres hombres, que fueron sometidos a consejo disciplinario por sus críticas a diversas enseñanzas de la ISUD. Tres de ellos fueron admitidos nuevamente. Pablo Toscano, esposo de Margaret Merryl Toscano, fue excomulgado el 19 de septiembre de 1993 y hasta la fecha permanece fuera de la Iglesia. A este grupo se le conoce como “Septiembre-seis”.

<sup>8</sup> Véase Robert M. Bowsman Jr., “Origen de la doctrina mormona de la Madre celestial” en <http://orgg/autor/Robert-m-bowman-jr> consultado 17 de noviembre de 2014.

por lo que se requiere erudición para extraerla<sup>9</sup>. Como veremos, esta última idea prevalece entre varios líderes a quienes entrevisté. Al margen de esta propuesta de Barney, las evidencias de la existencia de la Madre celestial se encuentran en las enseñanzas de algunos presidentes de la Iglesia, en ciertos documentos de ésta y en las reflexiones de determinados teólogos mormones. El primer presidente en hacer referencia de la Madre celestial fue Joseph Smith, de quien me ocuparé más adelante. Además de este profeta, el presidente Joseph F. Smith (1838-1918) se refirió a la Madre celestial en varias ocasiones. Aunque reconoce que no se le nombra en las escrituras, se apoya en el sentido común para justificar su existencia. Según él, “El hecho de que no haya referencia de una madre en el cielo ni en la Biblia, Libro de Mormón o en Doctrina y Convenios, no es suficiente prueba de que ninguna cosa como una madre existió ahí. Si tuvimos un Padre, lo cual así fue, ya que todos estos datos hablan de él, entonces ¿acaso el buen sentido común no nos dice que debemos tener una madre también?”<sup>10</sup>.

A pesar de lo anterior, ese profeta, sexto presidente de la ISUD, enseñó que “Todos los hombres y mujeres son hechos a semejanza del Padre y de la Madre Universal y son considerados hijos e hijas literales de la Deidad”<sup>11</sup>. El presidente Smith vuelve a dejar entrever la existencia de esta madre cuando en otro texto dice, “podríamos ascender sobre todas las cosas y llegar a ser como nuestro Padre, Madre y Hermano Mayor, omnipotentes y eternos”<sup>12</sup>. Aunque este líder no utiliza el término Madre celestial en ninguna de las dos ocasiones anteriores, es evidente que se refiere a ella. Otros líderes que se han referido sobre este ser sagrado son Rudger Clawson (1857- 1943) y James E. Talmage (1862-1933). Clawson, a diferencia del presidente

---

<sup>9</sup> Kevin L. Barney, “How to Worship Our Mother in Heaven (Without Getting Excommunicated)” en *Dialogue: A Journal of Mormon Thought*, Vol. 41, No. 4, winter 2008.

<sup>10</sup> Robert M. Brown, “¿Nuestra familia celestial?” en [mit.irr.org/es/capitulo-2-nuestra-familia-celestial#\\_irr\\_end1960](http://mit.irr.org/es/capitulo-2-nuestra-familia-celestial#_irr_end1960) consultado el 17 de noviembre de 2014.

<sup>11</sup> *Mi reino se extenderá*, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, s/f, p. 77.

<sup>12</sup> Joseph F. Smith, *Doctrina del evangelio*, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, 1978, p. 13.

Smith, que recurre al sentido común y a la probabilidad, se basa en los sentimientos humanos hacia la madre para decir que “los hombres como las mujeres y los niños ansían una Madre en el Cielo para adorar y ‘anhelan adorarla’”<sup>13</sup>. Por su parte, Talmage se basa en la deducción para argumentar la existencia de la Madre celestial. Así, al hablar del matrimonio en su obra *Artículos de fe*, publicada originalmente en 1899, escribe que “Expresamente nos es dicho que Dios es el Padre de los espíritus, y si vamos a comprender el carácter literal de esta verdad solemne, nos es preciso que debe existir una madre de estos espíritus”<sup>14</sup>. Unos años después, en 1902, adopta una postura más firme al declarar que la Iglesia se había atrevido ir muy lejos al manifestar “que el hombre tiene una Madre eterna en el cielo como también un Padre eterno”<sup>15</sup>.

En pleno siglo XX, el presidente Gordon B. Hinckley (1910-2008) se expresa en términos semejantes a los de Talmage, sólo que en oposición a éste, acude explícitamente a la lógica y a la razón para sustentar la existencia de la Madre celestial; así nos dice, “La lógica y la razón ciertamente sugerirían que si tenemos a un Padre en Celestial, tenemos a una Madre Celestial”<sup>16</sup>. Quien sí habla explícitamente de este personaje es el presidente Spencer W. Kimball (1895-1985). Esto ocurrió en sendas ocasiones; la primera fue con motivo de la reunión especial de mujeres mayores de doce años, celebrada el 16 de septiembre de 1978 en el Tabernáculo en Salt Lake City, Utah. Al dirigirse a este auditorio, el presidente Kimball les dijo, “Tanto El como vuestra Madre Celestial os valoran más allá de toda medida; ellos os han dado un cuerpo espiritual de inteligencia eterna, del mismo modo que vuestros padres terrenales os

---

<sup>13</sup> Linda Wilcox, “The Mormon Concept of a Mother in Heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980, p. 84.

<sup>14</sup> James E. Talmage, *Artículos de fe*, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, 1980, p. 486.

<sup>15</sup> Linda Wilcox, “The Mormon Concept of a Mother in Heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980, p. 80.

<sup>16</sup> Kevin L. Barney, “Tenemos una madre celestial”, disponible en <https://www.facebook.com/Labrilanteladainteligencia/posts/197969797065249>, p. 2. consultado el 3 de noviembre de 2014.

dieron el cuerpo mortal”<sup>17</sup>. Posteriormente, volvió a referirse a la Madre celestial cuando al hablarle a las jóvenes de esta Iglesia en la ciudad de México les dijo, “Ustedes son hijas de Dios... fueron hechas a la imagen de nuestra Madre Celestial... El cuerpo de ustedes es sagrado y de gran valor para ustedes”<sup>18</sup>.

A propósito del problema de la inexistencia de fundamentos de la Madre celestial en los libros canónicos de la ISUD, diversos teólogos, y estudiosos del mormonismo<sup>19</sup>, dentro y fuera de esta Iglesia, concuerdan con él; no obstante, han escrito sobre esta figura a partir de sus interpretaciones de algunos pasajes de esos libros en los que se infiere esta misma figura. En unos casos son referencias a la Madre celestial en alguna obra cuya temática es más amplia, y en otros son ensayos sobre ella. Posiblemente, este problema, aunado al carácter no oficial de la doctrina de la Madre celestial, ha hecho que en uno de estos ensayos su autora considere que esta idea es imprecisa y escurridiza<sup>20</sup>.

Larry E. Dahl es un estudioso del mormonismo que de manera colateral habla de la existencia de la Madre celestial al referirse a Eva. En su obra *Adán el hombre*, basada en los libros canónicos de la ISUD y lo escrito por otros teólogos y profetas, identifica a Eva como hija de un padre y una madre celestiales, quienes forman una familia eterna. En palabras de este teólogo, “Eva nació en la vida pre-mortal de padres celestiales, un Padre eterno y una Madre eterna, en una unidad familiar eterna... Nació como espíritu femenino en semejanza a la madre universal en el cielo, su naturaleza, por herencia

---

<sup>17</sup> Spencer W. Kimball, “Privilegios y responsabilidades de la mujer de la Iglesia” en *Liahona*, febrero de 1979, p. 145.

<sup>18</sup> *La mujer santo de los últimos días. Manual básico para la mujer*. Parte A, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, 2000, p. 69.

<sup>19</sup> Entre los teólogos y estudiosos del mormonismo pertenecientes a la ISUD están Bruce R. McConkie y Kevin L. Barney, respectivamente.

<sup>20</sup> Linda Wilcox, “The Mormon Concept of a Mother in Heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980.

divina, fue femenina”<sup>21</sup>. Esto hace inferir a Dahl que Eva tenía los mismos atributos que la Madre eterna o celestial, así dice, “Podemos suponer que era radiante y hermosa, y que su espíritu era semejante al de su madre celestial y que moldearía la semejanza de la persona mortal que sería en el futuro”<sup>22</sup>. Las conclusiones de este teólogo llevan a pensar que la figura de la Madre celestial igualmente está relacionada con Eva, más aún que la ISUD enseña que Eva es la madre de todos los seres terrenales y por tanto es la iniciadora, junto con Adán, de la familia humana.

Otro problema es el conocimiento superficial de esta doctrina entre no pocos mormones. Un líder de un barrio me platicó que la mayoría de los miembros de esa Iglesia, prácticamente desconoce los atributos y características de la Madre celestial porque no se enseñan en el seminario y el instituto a los que asisten los jóvenes para recibir instrucción religiosa. Sólo conocen lo poco que sobre ella se ha escrito, lo que predicán los líderes en las reuniones sacramentales y lo que se canta en un himno. El mismo problema ocurre entre quienes conocieron el evangelio y se bautizaron en la Iglesia ya adultos. El mismo líder me indicó que esto se debe a que los misioneros no predicán esa doctrina en sus visitas domiciliarias, sólo se refieren a lo básico del mormonismo. Sin embargo, lo justifica al señalar que si aquellos abordaran estos temas, que son difíciles, la gente que les oyera se confundiría y jamás aceptaría el evangelio de Jesucristo; por eso, los nuevos miembros no saben mucho de ella.

Un sumo sacerdote de una estaca me dio una explicación más amplia de este problema. A su juicio, ese desconocimiento se debe al desinterés de muchos miembros, hayan nacido o no en la Iglesia, por profundizar en el conocimiento de las escrituras, son pocos los que las leen todos los días. La mayoría se queda con lo que ha estudiado y escucha en las reuniones sacramentales de los domingos. Según él, éste es un problema

---

<sup>21</sup> Larry Dahl, *Adán el hombre*, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, p. 72.

<sup>22</sup> *Ibid.*

cultural más amplio, pues México no es un país de lectores; sobre todo entre las clases bajas de las que esa mayoría procede. En el caso de la doctrina de la Madre celestial, el problema se agudiza porque, por su complejidad, para comprenderla se requiere mucha lectura. Por lo que conviene, primero, darles a los nuevos miembros los principios relacionados con esa doctrina y después enseñárselas poco a poco.

A lo dicho en el párrafo anterior, otro líder de estaca agregó que no se enseña la doctrina de la Madre celestial por respeto a lo que representa su persona, al no haber mucha información sobre ella, existe la temor de que se enseñen cosas que sean inadecuadas o completamente falsas.

Un problema más que quisiera plantear, derivado de la información recopilada a través de documentos y bibliografía de la ISUD, de líderes y miembros de esta Iglesia, es la posición secundaria de la Madre celestial respecto a otros personajes sagrados de dicha Iglesia. Como veremos, este problema está estrechamente relacionado con el anterior. Según uno de esos líderes, a la Madre celestial no se le ha dado la importancia que tiene entre los miembros de la Iglesia. “Si les preguntas, no te van a responder, posteriormente se enteran en las clases de la escuela dominical cuando se estudia la creación o algún otro tema relacionado con la familia. No obstante, saben que hay una Madre celestial y así lo creen y lo manifiestan”. Inclusive, agregó, no todos los apóstoles y profetas han hablado de ella. Por ello, los miembros de la Iglesia no tienen mucho conocimiento de esa doctrina. Es una doctrina muy profunda y sólo los teólogos y las autoridades generales de la ISUD la manejan con mayor profundidad, concluyó.

Otro líder me señaló que la poca importancia que se le da a la Madre celestial se debe a que toda la doctrina de la ISUD se centra en Jesucristo y en su padre Dios. Es más, a la Madre celestial no se le incluye en los Artículos de fe de esta Iglesia. El primero de estos artículos es muy claro y dice lo siguiente: “Nosotros creemos en Dios



el eterno Padre, y en Jesucristo, y en el Espíritu Santo”. De tal manera, Dios Padre, Jesucristo y el Espíritu Santo son las figuras centrales y sobre ellos debe recaer la fe y adoración de los miembros de la Iglesia. A eso también se debe la cantidad de escritos que sobre ellos se ha publicado. Lo que se sabe de ella, añadió dicho líder, es por lo que se dice a través de la investigación en otros escritos, inferencias que se hacen a partir de estos escritos y de revelaciones.

No obstante los problemas referidos, uno de esos líderes me dijo, “nosotros creemos en la Madre celestial aunque no esté en las escrituras, el sentido común y lo que se deduce de las enseñanzas nos lo dice”. Dicho de otra manera, los miembros de la ISUD creen en la Madre celestial, como algo verdadero, movidos por su fe y no por el conocimiento que de ella les dan las escrituras.

### **¿Quién es la Madre celestial?**

Responder esta pregunta sobre la Madre celestial encierra, al menos, un par de dificultades. Una de ellas radica en que al no ser reconocida como parte de la doctrina oficial de la ISUD, existen diversas deducciones de esta figura. La otra dificultad está en la complejidad que encierra la doctrina más amplia de la que forma parte; de ahí que sea un tanto difícil comprender quién es la Madre celestial. Por la información recibida de varios líderes de esta Iglesia puedo decir que la idea más generalizada sobre la Madre celestial entre los mormones es la de ser la esposa del Padre celestial y formar una sola carne. Esta idea, se encuentra en un artículo de una de las tantas páginas de Internet de la ISUD, en él se lee, a partir de una interpretación del capítulo 27 del primer libro del Génesis, que así como el hombre y la mujer al casarse llegan a ser una sola carne, del mismo modo Dios y su esposa son uno solo, de lo contrario, “Elohim sería masculino y

femenino”<sup>23</sup>. Dicho sea de paso, esto me hace suponer que, posiblemente, estos líderes leyeron el artículo del que procede esta cita y en él basan sus respuestas. Ahora bien, dada la esa relación consustancial con el Padre celestial, la Madre celestial no sólo es madre de todos los espíritus, sino también creadora, junto con el Padre, de toda la Tierra y el universo.

Otras ideas generalizadas acerca de la Madre celestial entre los miembros de la ISUD son las que se derivan de lo dicho por el ya citado presidente Joseph F. Smith en el libro *Mi reino se extenderá*. De acuerdo con este líder, “el hombre como espíritu, fue engendrado y nació de padres celestiales”<sup>24</sup>, y que “así como hijo de madre y padre terrenales puede llegar a ser un hombre a su debido tiempo, así la progenie aún sin desarrollar y que viene de padres celestiales, puede mediante el aprendizaje a través de las épocas y siglos evolucionar hasta llegar a ser un Dios”<sup>25</sup>

Estrechamente relacionada con la idea de los Padres celestiales, para los mormones el Padre celestial y la Madre celestial<sup>26</sup>, juntos, crearon todos los espíritus. En este sentido, uno y otra son el padre y la madre de todos éstos, y éstos a su vez son sus hijos. En conjunto, todos constituyen la familia celestial. Un líder de estaca me respondió que como familia, al Padre celestial le corresponde proteger a sus hijos de las tentaciones del adversario y a la Madre celestial de las ofensas de los hombres. A los hombres les ha dado su palabra, en cuanto a la Madre celestial, no ha querido revelar su nombre para evitar que aquellos lo profanen y ensucien como han hecho con el suyo. Según ese líder, ésta es la razón por la que la Madre celestial no tiene un nombre como el Padre celestial a quien se le conoce como Elohim.

---

<sup>23</sup> “El pensamiento Mormón sobre la Madre Celestial” en <http://estudiosud.blogspot.mx/1012/02/el-pensamiento.mormon-sobre-la-madre.html> consultado el 26 de noviembre de 2014.

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Mi reino se extenderá*, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, s/f, p. 78.

<sup>26</sup> En adelante, los Padres celestiales.

La idea de los Padres celestiales, que refuerza la existencia de la Madre celestial, igualmente se encuentra en el capítulo 2, “Nuestra familia celestial”, de *Principios del Evangelio*; ahí, de manera explícita, se lee que “Todo hombre y mujer es literalmente hijo o hija de Dios, ‘el hombre como espíritu fue engendrado por padres celestiales, nació de ellos’”<sup>27</sup>, lo cual lleva a pensar que esos padres son padre y madre. Otro manual de la ISUD que da cuenta de los Padres celestiales es el titulado *Doctrina del evangelio 2*; en su capítulo siete, se retoma la idea de que los hombres son hijos de padres celestiales y que son capaces, “mediante la experiencia a través de los siglos, de convertirse en un dios”<sup>28</sup>. Esta idea del hombre como hijo de padres celestiales, se repite en el mensaje emitido por la primera presidencia denominado “La familia. Una proclamación para el mundo”. En su segundo punto, se dice que “**TODOS LOS SERES HUMANOS**, hombres y mujeres, son creados a la imagen de Dios. Cada uno es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales y, como tal, cada uno tiene una naturaleza y un destino divinos”.

Bruce R. Mc Conkie, uno de los teólogos mormones que han estudiado acerca de la Madre celestial, luego de revisar las escrituras, llega a la conclusión de que si, en la verdad cristiana,

“todos los hombres son hijos espirituales de un Padre Eterno, está implícita la verdad, comúnmente no mencionada, de que son también hijos de una Madre Eterna. Un Varón de Santidad exaltado y glorificado (Moisés 6:57) no podría ser Padre a menos que una Mujer de igual gloria, perfección y santidad lo acompañara como Madre. El engendrar hijos convierte al hombre en padre y a la mujer en madre, no importa si hablamos del hombre en su estado mortal o inmortal”<sup>29</sup>.

---

<sup>27</sup> *Principios del Evangelio*, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, 2009, p. 9.

<sup>28</sup> *Doctrina del evangelio 2. Manual para el alumno*, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, 2001, p. 21.

<sup>29</sup> Bruce R. McConkie, *Doctrina mormona*, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, s/f, p. 442.

Lo inmediatamente dicho por este teólogo es por demás interesante. Si nos damos cuenta, la Madre celestial no sólo es la esposa del Padre celestial, su función y relevancia van más allá; es quien le da al Padre celestial su esencia de padre, pues sin ella, él no puede serlo. Vista así, podríamos preguntar si, en este caso, estaría por encima del Padre celestial.

La doctrina de la ISUD establece que los padres celestiales son seres que han alcanzado la exaltación. El libro *Doctrina y Convenios* señala que el nuevo y sempiterno convenio del matrimonio es la puerta de entrada al más alto grado de la gloria celestial (131: 1-2). A partir de este convenio, se infiere que aquellos igualmente tuvieron que pasar por la misma vía para alcanzar ese estado, pues, como me señaló uno de los líderes entrevistados, “Dios no puede estar en contra de los ordenamientos y convenios que ha establecido para los hombres; él mismo nos da el ejemplo para que lo sigamos y lleguemos a ser como él. O sea, dioses”.

La naturaleza de la Madre celestial tampoco está establecida en los libros canónicos de la ISUD, se infiere por la naturaleza del Padre celestial. El libro *Doctrina y Convenios* (130: 22) enseña que “El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre”; de ahí que la Madre celestial también tenga un cuerpo de carne y huesos. Lo mismo podría decir de su nombre; sin embargo, Kevin L. Barney, aunque reconoce que no es nombrada en las escrituras, sostiene que su nombre es Asherah, el cual aparece cuarenta veces en el Antiguo Testamento. Según Barney, en la versión del rey Santiago, aparece nombrada como arboleda, en tanto que en la Nueva Versión Standard Revisada se le nombra como Asherah. Páginas más abajo de este artículo, Barney señala que es muy significativo que se conozca este nombre de la Madre celestial<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Véase Kevin L. Barney, “How to Worship Our Mother in Heaven (Without Getting Excommunicated)” en *Dialogue: A Journal of Mormon Thought*, Vol. 41, No. 4, winter 2008, pp. 125-126, 133.

Como madre y esposa, la Madre celestial no sólo tiene un papel relevante en la creación de los espíritus, sino también en la imagen de la familia que la ISUD transmite a sus miembros; sobre todo en este último caso, debido a la gran importancia que esta Iglesia le concede a la familia. En este sentido, la función de la Madre celestial está ligada a la de las mujeres que son madres, nada más que a diferencia de ella, sus hijos son corporales. El carácter sagrado de la Madre celestial ha sido conferido a las mujeres en tanto cumplen la función de ser madres y colaborar con el plan de Dios de traer espíritus a la Tierra. Esto se comprende mejor en la *Guía para el estudio de las escrituras*, ahí se señala que la palabra madre es el “título sagrado de la mujer que da a luz o adopta hijos. Las madres ayudan a llevar a cabo el plan de Dios al proporcionar cuerpos mortales para los hijos espirituales de Dios”<sup>31</sup>.

La maternidad ha sido uno de los aspectos de la Madre celestial que algunos líderes de la ISUD han privilegiado para reforzar la función de la maternidad de las mujeres. Linda Wilcox expone el caso de German Ellsworth (1871-1961), quien afirmaba que después de ochenta años, el mundo había llegado a aceptar que si teníamos un Padre celestial, también tendríamos una Madre celestial, lo cual le servía para argumentar que “las mujeres de Sión pueden regocijarse y armarse de valor en el gran llamamiento dado a ellas, al ser privilegiadas para ser las madres terrenales de los hijos de nuestro Padre celestial”<sup>32</sup>.

Sin embargo, a pesar de la función y el carácter sagrado de la Madre celestial, no es objeto de culto en la ISUD. Es decir, a diferencia de Dios y Jesucristo, los mormones no se dirigen a ella en sus oraciones, no la mencionan en sus testimonios y menos le piden que les bendiga, o ilumine, como sí se lo piden al Padre celestial. Esta resistencia a rendirle culto a la Madre celestial, se origina conjuntamente con la conformación de la

---

<sup>31</sup> *Guía para el estudio de las escrituras*, ISUD, Salt Lake City, 1993, p. 127.

<sup>32</sup> Linda Wilcox, “The Mormon Concept of a Mother in Heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980, p. 82.

doctrina de este ser sagrado. Uno de sus primeros opositores fue el apóstol Orson Pratt (1818-1881). De acuerdo con Linda Wilcox, éste enseñaba que no se debe adorar a “la madre de nuestros espíritus” porque “el Padre de nuestro espíritu es la cabeza de su familia, y sus esposas e hijos están obligados a rendir la obediencia más perfecta a su gran líder”<sup>33</sup>.

La resistencia al culto a la Madre celestial ha permanecido hasta nuestros días. Kevin L. Barney expone el caso del presidente Gordon B. Hinckley (1910-2008) quien, siendo primer consejero de la Primera presidencia de la ISUD, recomendó a los miembros de esta Iglesia que no le rezaran a la Madre celestial, por lo que representa la posición de la Iglesia al respecto<sup>34</sup>. Según Barney, él nunca le ha rezado bajo ninguna circunstancia y no siente necesidad de hacerlo. Aunque reconoce que mucha gente podría sentirse reconfortada si elude el consejo del presidente Hinckley, pues éste no distingue entre rezar en público o hacerlo en privado.

## **El origen de la doctrina**

### - Antecedentes

La doctrina de la Madre celestial se inscribe en el proceso de formación de los fundamentos de la teología de la ISUD. Sus antecedentes más inmediatos en los Estados Unidos datan de la segunda mitad del siglo XVIII y los podríamos encontrar en la concepción de los Shakers acerca de un dios hombre-mujer. Por lo que nos dice Linda Wilcox, esta concepción formaba parte de las ideas proclives a la Madre celestial que prevalecía en el ambiente religioso norteamericano en el que el mormonismo desarrolló

---

<sup>33</sup> Linda Wilcox, “The Mormon Concept of a Mother in Heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980, p. 83-84.

<sup>34</sup> Véase Kevin L. Barney, “How to Worship Our Mother in Heaven (Without Getting Excommunicated)” en *Dialogue: A Journal of Mormon Thought*, Vol. 41, No. 4, winter 2008. En la nota 18 de este artículo, el autor reproduce una cita del presidente Hinckley que dice lo siguiente: “However, in light of the instructions we have received from the Lord Himself, I regard it is inappropriate for anyone in the Church to pray to our Mother in Heaven”, p. 142.

su doctrina. Es más, Ann Lee (1736-1784), conocida como Madre Ann Lee, cuyo pensamiento dio lugar a la creación de los Shakers referida, se asumía como la encarnación de Jesucristo. De acuerdo con Wilcox, esa concepción dual de Dios igualmente la manifiesta Mary Baker Eddy (1821-1910) en una oración. Posiblemente, la influencia literaria que ejercía sobre ciertos grupos intelectuales, incidió en el pensamiento de algunos mormones sobre la Madre celestial. Volviendo a Linda Wilcox, ésta nos dice que hacia fines del siglo XIX Elizabeth Cady Stanfon (1815-1902), también comparte la idea de un dios con atributos masculinos y femeninos. En su *Woman's Bible*, publicada en 1895, señala que en Dios, a partir de su interpretación del Génesis, están representados esos atributos, por lo que era más racional concebir la Trinidad como Padre, Madre e Hijo<sup>35</sup>.

- Los profetas

La lectura de los artículos, ya referidos, de Kevin L. Barney y Linda Wilcox y la información aportada por líderes locales indican que la doctrina de la Madre celestial se atribuye al fundador de la ISUD, Joseph Smith, y a Brigham Young quien le siguió en la conducción de la Iglesia. A juicio de Barney, la revelación de esta doctrina al profeta Joseph Smith, además de las inferencias bíblicas y doctrinales, es la razón principal por la que los mormones creen en una Madre celestial<sup>36</sup>. Heber Chase Kimball (1801-1868) justifica que Joseph Smith creyera en la Madre celestial al sostener que él no adoraría a

---

<sup>35</sup> Véase Linda Wilcox, "The Mormon Concept of a Mother in Heaven" in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980.

<sup>36</sup> Véase Kevin L. Barney, "Tenemos una madre celestial", disponible en <https://www.facebook.com/Labrilantezdelainteligencia/posts/197969797065249> consultado el 3 de noviembre de 2014.

un Dios que no tuviera un padre y no tuviera una madre; para Kimball, una y otra cosa serían absurdas<sup>37</sup>.

Igualmente se atribuye a Joseph Smith la difusión de esa doctrina al habérsela enseñado a Eliza R. Snow, una de sus esposas plurales, quien en 1845 escribió un himno en el que se menciona a la Madre celestial. Originalmente, este himno era un poema al que su autora tituló “Mi Padre en el cielo” y luego, ya como himno, denominó “Oh mi Padre”. Conviene decir que los himnos en la ISUD cumplen una función pedagógica en la transmisión de su doctrina, por lo que de esa manera se enseña a los miembros la doctrina de la Madre celestial. De tal modo, en sus reuniones sacramentales en ocasiones se canta el himno denominado “Oh mi Padre”; en él, la autora hace referencia a la Madre celestial en las dos últimas estrofas en las que afirma que hay una madre en el cielo que habita con el padre.

Los líderes locales han internalizado los hechos narrados y los reproducen oralmente. Al menos, así me lo narró un líder de otro barrio. Lo que ninguno me dijo fue que en 1895 Joseph F. Smith, entonces segundo consejero de la Primera presidencia, predicó que Dios le había revelado a Joseph Smith que tenemos una madre así como tenemos un Padre celestial y que éste a su vez se lo había revelado a Eliza Snow<sup>38</sup>

Sin embargo, el mismo Barney en dicho ensayo menciona que un año antes, 1844, William W. Phelps compuso el himno “Venid a mí” con motivo de la dedicación del Salón de los Setenta en Nauvoo, Illinois en el que en una estrofa dice lo siguiente:

“Venid a mí; Aquí está el misterio que el hombre no ha visto:

Aquí está Nuestro Padre Celestial, y la Madre, la reina”<sup>39</sup>.

---

<sup>37</sup> Véase Linda Wilcox, “The Mormon Concept of a Mother in Heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980.

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> Véase Kevin L. Barney, “Tenemos una madre celestial”, disponible en <https://www.facebook.com/Labrilantezdelainteligencia/posts/197969797065249> consultado el 3 de noviembre de 2014.



Ahora bien, el autor ya mencionado, no dice en su texto cómo Phelps tuvo conocimiento de la existencia de la Madre celestial. Lo que sí menciona es que la “idea de una Madre celestial fue discutida ampliamente en los inicios de los años de 1840 en Nauvoo, basados en las enseñanzas del profeta José Smith”<sup>40</sup>. A mi juicio, es posible que Phelps haya escuchado de Joseph Smith esta doctrina, pues era su secretario y contribuyó a imprimir el libro *Doctrina y Convenios*.

Los hechos empíricos por los que se le atribuye el origen de la doctrina de la Madre celestial a Joseph Smith son varios. Según el ya citado Kevin L. Barney, uno de ellos ocurrió cuando aquel consoló a Zina Diantha Huntington por la muerte de su madre ocurrida el 8 de julio de 1839. De acuerdo con este autor, el profeta le dijo a esta mujer que no sólo se volvería a reunir con su madre, sino también con su eterna Madre, la esposa de su Padre celestial. Asombrada le preguntó si, entonces, tendría una Madre celestial, a lo que Joseph Smith le respondió ‘Con seguridad la tienes. ¿Cómo podría un Padre afirmar su título, a menos que hubiera también una Madre para compartir esa paternidad’<sup>41</sup>. Con lo cual, el fundador de la ISUD, no sólo establecía la existencia de una Madre celestial, sino también su condición de esposa y su capacidad para darle al Padre su paternidad.

Linda Wilcox, también ya citada, narra otro evento, relatado por Zebedee Coltrin en el que participa el profeta Joseph Smith y se evidencia la existencia de la Madre celestial. Este evento sucedió cuando Joseph Smith le pidió a Zebedee Coltrin y Sidney Rigdom que le acompañaran a orar en un bosque. Luego de estar orando, abrieron los ojos por indicación de Smith, y vieron una luz brillante rodeando un pedestal; cerraron los ojos y continuaron orando. Al abrir los ojos de nuevo, vieron al Padre celestial

---

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.* Nótese que Joseph Smith no respondió que Dios le había revelado la existencia de la Madre celestial.

sentado en su trono. Volvieron a orar y cuando miraron, otra vez vieron al Salvador reunido con el Padre y la Madre<sup>42</sup>.

Además de los profetas Joseph Smith y Brigham Young, otros líderes mormones hicieron referencia de la Madre celestial en la segunda mitad del siglo XIX. Linda Wilcox señala a los apóstoles Erastus Snow (1818-1888) y James E. Talmage (1862-1933). Según esta autora, la idea del dios Padre-Madre va a estar presente en el pensamiento de Snow cuando sostiene que “Nunca hubo un Dios, y nunca habrá en todas las eternidades, a menos que este hecho de estos dos componentes, un hombre y una mujer, el masculino y el femenino”<sup>43</sup>. Wilcox enfatiza que para Snow Dios no era un personaje masculino con un ser Madre celestial como segundo personaje, sino que ambos, y juntos, constituyen a Dios. En cuanto a Talmage, esa autora señala que hacia fines del siglo XIX este apóstol declaró que la ISUD se había atrevido ir muy lejos al declarar “que el hombre tiene una Madre eterna en el cielo como también un Padre eterno”<sup>44</sup>.

Al iniciar el nuevo siglo, la doctrina de la Madre celestial, pese a toda la polémica en torno a ella, estaba lista para ser aceptada en todo el mundo. Al menos, esto es lo que, según Wilcox, un artículo, publicado en *Deseret News* en 1905, pronosticaba. Por su veracidad, incidiría en la emancipación de la mujer<sup>45</sup>. La autora plantea que “Para muchos, el concepto de una Madre en el cielo era una expresión apropiada de un movimiento más amplio, cuyo objetivo era mejorar la condición de la mujer y la

---

<sup>42</sup> Véase Linda Wilcox, “The mormon concept of a Mother in heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980.

<sup>43</sup> Linda Wilcox, “The Mormon Concept of a Mother in Heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980, p. 79.

<sup>44</sup> Linda Wilcox, “The Mormon Concept of a Mother in Heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980, p. 80.

<sup>45</sup> Linda Wilcox, “The Mormon Concept of a Mother in Heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980.

expansión de sus derechos y oportunidades”<sup>46</sup>. No obstante, las críticas continuaban por considerar la doctrina de la Madre celestial como no cristiana; entre ellas, las de la Asociación Ministerial de Salt Lake en 1907<sup>47</sup>.

En 1909, la Primera presidencia, encabezaba Joseph F. Smith, emitió una declaración a fin de esclarecer la posición de la ISUD sobre el origen del hombre. Algunos teólogos proponen que con esta declaración, la doctrina de la Madre celestial fue reconocida por la Iglesia. Bruce R. McConkie es uno de ellos. En su opinión “Esta doctrina de que hay una Madre en los cielos fue afirmada con claridad por la Primera Presidencia de la Iglesia (Joseph F. Smith, John R. Winder, y Anthon H. Lund) cuando al hablar de la preexistencia y el origen del hombre dijeron: ‘el hombre como espíritu fue engendrado y nació de padres celestiales y criados hasta la madurez en las mansiones eternas del Padre’”<sup>48</sup>. En apoyo a lo dicho por McConkie habría que añadir que el presidente Smith y sus consejeros, habían mencionado antes que “Todos los hombres y las mujeres están en la semejanza del Padre y la Madre universales y son literalmente los hijos e hijas de la Deidad”<sup>49</sup>.

Al momento presente, la ISUD no ha cambiado su postura respecto a la doctrina de la Madre celestial, por lo que este personaje sagrado sigue teniendo una posición por debajo de los otros seres que comprenden el Panteón mormón.

## Conclusiones

La doctrina de la Madre celestial expresa las contradicciones en las que las autoridades de la ISUD se debaten respecto a este ser sagrado. Por una parte, le conceden una

---

<sup>46</sup> Linda Wilcox, “The Mormon Concept of a Mother in Heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980, p. 80.

<sup>47</sup> Linda Wilcox, “The Mormon Concept of a Mother in Heaven” in *Sunstone*, Vol. 5, Num. 5, September/October, 1980.

<sup>48</sup> Bruce R. McConkie, *Doctrina mormona*, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Salt Lake City, s/f, p. 442.

<sup>49</sup> “El origen del hombre”, disponible en [www.lds.org/ensign/2002/02/theorigin-of-man?lang=eng](http://www.lds.org/ensign/2002/02/theorigin-of-man?lang=eng), consultado el 17 de noviembre de 2014.

relativa existencia, pero, por la otra, inhiben su culto al mantenerlo en una posición secundaria y recomendar no dirigirse a ella en oración. A su vez, expresa la contradicción que existe en esa Iglesia sobre las mujeres, pues, aunque se predica su igualdad respecto a los hombres y resalta la importancia de su papel en la familia, no pueden recibir alguno de los grados del sacerdocio ni ser parte de las autoridades de esa Iglesia. Aun en los casos en que sean llamadas para dirigir alguna de las organizaciones auxiliares, siempre estarán subordinadas a su respectivo obispo.

En los términos anteriores, podría decir que la figura de la Madre celestial reproduce, a nivel de lo simbólico, la subordinación de las mujeres en la ISUD. Dicho en un sentido más amplio, los mormones han encontrado en la Madre celestial la figura que justifica el papel que se le asigna a la mujer en nuestra sociedad. De acuerdo con su teología, es la representación en el cielo de la situación de la mujer en la tierra. Es decir, de los roles que se le han asignado en la sociedad y en la familia.

La doctrina de la Madre celestial se inserta en la concepción de Dios en tanto unidad de hombre y mujer de la que se crean todas las especies masculinas y femeninas. Coincide con la concepción antropomorfa que la ISUD tiene de Dios y de la vida después de la muerte.

Al suponer la existencia de la Madre celestial, como hemos visto, ya sea por medio del sentido común, de la lógica o de la razón, los miembros de la ISUD han creado una especie de imaginario social o conciencia colectiva que todos asumen como algo real, más todavía si está sustentada por la fe y la autoridad de sus líderes.

La posición de la Madre celestial y toda su doctrina dejará la subordinación en que se encuentra cuando la igualdad de la mujer en la sociedad sea realmente efectiva y la ISUD reconstruya su teología en torno a ella. Por ejemplo, retome la idea del dios Hombre-Mujer y les confiera el sacerdocio. Ambos casos implican una revolución tanto

en la teología de esta Iglesia como en su organización. Lo cual, los líderes todavía no están dispuestos a aceptar. Si bien la participación de las mujeres en la sociedad es creciente y en otras Iglesias, pentecostales y anglicana, se les ha conferido el sacerdocio, la ideología de la superioridad del hombre que prevalece en la sociedad y, sobre todo, en la ISUD, aún pesa mucho para que esa revolución se produzca. Por lo tanto, la Madre celestial y las mujeres a las que representa, seguirán ocupando la posición que hoy les corresponde.